

ARGAMASILLA DE ALBA



ARGAMASILLA de Alba, la simpática población manchega, ha honrado, como era de esperar, la memoria de Cervantes, conmemorando dignamente el tercer centenario de la publicación del QUIJOTE. He aquí el programa de las fiestas verificadas en la simpática población manchega:

Día 7.—Gran diana, á cargo de la música del pueblo.

A las diez de la mañana, en el salón de actos del Casino, tuvo lugar una gran reunión para oír leer á los niños de las escuelas los trozos del QUIJOTE. En dicho acto, leyeron también algunos trozos los señores Pozo, García, Cañada, Peréira, Gómez Sánchez y Escribano. A poco llegó la banda de Manzanares y recorrió la población tocando varias piezas de su escogido repertorio.

Por la tarde, gran concierto en la glorieta, que se vió muy concurrida, embelleciendo el conjunto y haciéndolo más artístico el magnífico ramillete de flores que en forma de mujeres engalanaban el paseo.

Por la noche, gran retreta, que recorrió las calles por donde pasó al día siguiente la cabalgata.

Día 8.—A la madrugada, apareció *Don Quijote* velando las armas en la pila que junto al pozo hay en la casa llamada de Cervantes. La banda de Manzanares ejecutó una gran diana que recorrió la carrera de la cabalgata, llevando al frente á *Don Quijote*, que hacía su primera salida.

A las diez de la mañana, concierto en la glorieta.

A las tres de la tarde, gran cabalgata, en la cual se representaron parajes del QUIJOTE. Rompian marcha los guardias rurales, á caballo, haciendo el despejo. Detrás, el jinete portaestandarte; á continuación la música del pueblo, tocando escogidas piezas de su repertorio.

Primer cuadro. *Don Quijote y Sancho*, muy bien caracterizados, representados respectivamente por Antonio Dotor Aliaga y Gregorio Moya.

Segundo. *La aventura del Vizcaino*, representando sus personajes: *Don Quijote*, Ambrosio Lucendo; *Sancho*, Pedro Torres; *Vizcaino*, Mauricio Serrano; *Pajes*, Pablo Lucendo y Crescencio Aliaga; dentro del coche de camino de aquella época, y cedido por doña Emilia Lanzarote, iban Rafae-la, Pilar y Delfina Gómez, Angela Serrano y Josefina Ruiz.

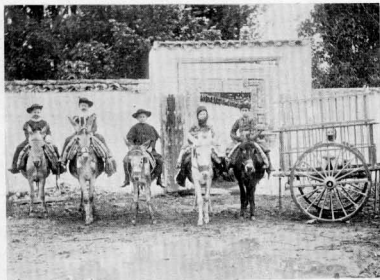
Tercero. *Entierro de Grisóstomo*. Dos pastores con picos: *Anselmo*, Pedro Aliaga; *Ambrosio*, Gabriel Lucendo; cuatro con las andas: Dario Al-

berca, José y Antonio Sáez y Vicente Mulas; *otros pastores*: Baldomero Rubio, Ramón Serrano, Antonio Porras, Miguel Moya, José Valverde y Tomás Díaz; *Gentiles-hombres*: Julián Martínez y Agapito Mulas; *Don Quijote*, José María Pascual; *Sancho*, Julián Ramírez; *Marcela*, María Gómez.

Cuarto. *Manteamiento de Sancho*.—*Arrieros*: Jerónimo Lucendo y Carlos Serrano, Marcelino Mulas y Pedro Condés.

Quinto. *Carro de la Muerte*.—*Arlequines*: Inocencio Alberca y Lucio Ruiz; dentro del carro: *Muerte*, Eugenio González; *Cómicos*, Luis González, Julio Ruiz y Pedro Lucendo.

EL CENTENARIO EN ARGAMASILLA



La cabalgata. — La jaula de Don Quijote.

Sexto. *El cautivo*.—Zoraida, Joaquina Lanza-rote Albillo; *El cautivo*, Francisco Escribano Bueno.

Séptimo. *Vecinas de Don Quijote*: Misericordia Torres, María y Florentina Mulas.

Octavo. *Los Duques*.—Duquesa, Teresa Lucendo; *Duque*, Enrique Pascual; *Don Quijote*, Agustín García; *Sancho*, Angel Pereira Padilla.

Noveno. *Jaula de Don Quijote*.—*Don Quijote*, Agustín Mulas; *Sancho*, Juan Antonio Ruiz; *Cura*, Luis Pozo; *Barbero*, Enrique Aliaga; *Cuadrilleros*, Jesús Bonillo y José Masó.

Entre cuadro y cuadro, 20 niños con banderolas. Presidieron el señor alcalde, D. Francisco Montalbán; el señor cura, D. Marcelino García Cañada;

el señor juez, D. Antonio Millán; el señor fiscal, don Vicente Cremades; el señor comandante del puesto de la Guardia civil, D. Antonio G. Cano, y cerraba la marcha la banda de Manzanares.

A las nueve de la noche, baile infantil de trajes.

Día 9.—A las ocho de la mañana, en la iglesia de la parroquia, solemnes funerales en honor de Miguel de Cervantes Saavedra.

Inauguración á las once de la mañana de las obras de reparación de las escuelas.

Además, el Ayuntamiento ha tomado el acuerdo de erigir un monumento á Cervantes en la plaza de la Constitución, que desde ahora llevará el nombre del insigne escritor, gloria de España.

CÓRDOBA



LA Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, celebró el 6 de Mayo sesión pública y solemne, en el salón de actos de las Casas Consistoriales, con el doble carácter de recepción

del nuevo académico de número, D. Cayetano de Alvear, y de conmemoración del tercer centenario de la publicación del QUIJOTE.

El Sr. Alvear, á quien contestó muy elocuentísimamente el Sr. Redel, dió lectura á un notable discurso, del cual reproducimos los siguientes fragmentos:

Causa de la universalidad del Quijote.

Buscada inútilmente la causa de la universalidad del QUIJOTE en su espléndida forma, preciso será tratar de inquirirla en su fondo, y al intentarlo voy á empezar por fijarme en algunos neologismos que el libro popular ha introducido en el lenguaje.

La vulgarización de su protagonista *Don Quijote*, al ser éste observado sólo bajo su aspecto grotesco, nos ha legado los vocablos *quijotada*, *quijote*, *quijotería* y *quijotesco* en el sentido de «acción ridicu-

lamente seria»; «hombre ridículamente grave y serio, nimiamente puntilloso ó que á todo trance quiere ser juez ó defensor de causas que no le atañen»; «modo de proceder ridículamente grave y presuntuoso», y «acto que se ejecuta con quijotería». Pero además por la observación sin duda más profunda de ese mismo personaje, en la evolución desde lo exterior hacia lo interior que cada vez más marcadamente se viene observando para su estudio, nos ha quedado la voz *quijotismo* que tiene el sentido más levantado de la «exageración en los sentimientos caballerescos» y también del «engreimiento y orgullo».



D. Cayetano de Alvear.

D. Miguel Unamuno ha estudiado «El fondo del quijotismo» y deduce que el de la locura de *Don Quijote* no es otro sino lo que él califica de erotratismo, «el ansia loca de fama é inmortalidad». Cuando el hidalgo manchego decide hacerse caballero andante é irse en busca de aventuras, lo hace con el propósito de «ponerse en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama». «¿Quién duda—exclama, hablando consigo mismo en la primera salida de su aldea—sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la ver-